

La batalla de Ayacucho: Ensayo de interpretación militar¹

Fernando Falcón²

fernandofalconv@gmail.com

ORCID:0009-0006-1254-092X

Universidad Central de Venezuela- Academia Historia Carabobo

Resumen

El objeto de ésta contribución consistirá en presentar una descripción analítica del hecho de armas conocido como batalla de Ayacucho, desde el punto de vista netamente militar. Para el logro de esa pretensión dividiré el trabajo en tres partes. La primera describirá los movimientos previos a la batalla desde el 4 de octubre hasta el 6 de noviembre de 1824. La segunda parte estará destinada a la descripción del hecho de armas incluyendo el estudio del terreno, los planes de ambos contendores y las operaciones de combate propiamente dichas. Finalmente, a manera de conclusión, se llevará a cabo el análisis correspondiente.

Palabras clave: Venezuela, Perú, independencia, historia militar

¹ El presente artículo es una versión escrita de la conferencia dictada en la Universidad Católica Andrés Bello en el marco de las Jornadas sobre el Bicentenario de Ayacucho, organizadas por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UCAB “Hermann González Oropeza” y la Academia Nacional de la Historia los días 30 y 31 de octubre de 2024.

² Licenciado en Ciencias y Artes Militares (Academia Militar de Venezuela). Especialista en Derecho y Política Internacional (UCV). Doctor en Ciencias Políticas (UCV). Graduado de Estado Mayor en la Escuela de Guerra de Francia y de Estado Mayor Naval de Venezuela. Profesor Titular de la Escuela de Estudios Políticos y Administrativos de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Jefe del Departamento de Teoría Política y Director del Doctorado en Ciencias Políticas en la misma Universidad. Director para Venezuela del Proyecto Iberconceptos. Jefe del Grupo de Investigación en Lenguajes y Conceptos Políticos. Ha publicado 56 artículos y 7 libros entre los que destacan José Antonio Anzoátegui (1997), Manuel Carlos Piar (1998), ¿Qué es el terrorismo(2003), El cadete de los Valles de Aragua (2006), La Campaña Libertadora de 1816(2019), Machurucuto 1967(2022) y Materiales para el estudio de la toma de Puerto Cabello en 1823(2023). Sus líneas de investigación son Lenguajes y Conceptos Políticos, Historia de las Relaciones Internacionales e Historia Militar.

The Battle of Ayacucho: An Essay on Military Interpretation

Abstract

The purpose of this contribution is to present an analytical description of the battle of Ayacucho, from a purely military point of view. In order to achieve this aim, I will divide the work into three parts. The first part will describe the movements prior to the battle from October 4 to November 6, 1824. The second part will be destined to the description of the fact of arms including the study of the terrain, the plans of both contenders and the combat operations themselves. Finally, by way of conclusion, the corresponding analysis will be carried out..

Keywords: Venezuela, Peru, independence, military history

ÍNDICE

Introducción	91
1. Los movimientos a la batalla	92
2. La Batalla	98
<i>a. Fase de reconocimiento</i>	<i>98</i>
<i>b. El terreno</i>	<i>98</i>
<i>c. Planes de los contendientes</i>	<i>99</i>
<i>d. Disposición de las tropas</i>	<i>100</i>
<i>e. Operaciones de combate</i>	<i>103</i>
<i>f. Fase de persecución y consolidación</i>	<i>106</i>
<i>g. Análisis de la batalla</i>	<i>107</i>
Bibliografía.....	111

Introducción

La batalla de Ayacucho, de la que se cumple el bicentenario es considerada no sólo la más decisiva sino la más sangrienta de todas las que se libraron en el continente americano durante el proceso de emancipación. Más allá de toda la producción historiográfica que ha aparecido desde entonces en ambos lados del Atlántico, este hecho de armas tendrá profundos significados políticos, militares y aún jurídicos en los países que se involucraron en la contienda.

En efecto, según sea la nacionalidad de quien escribe, la interpretación del hecho de armas oscila entre el deseo de resaltar los héroes de cada país y el análisis del hecho histórico en función de los “ahora”, lo que convierte al hecho de armas de Ayacucho, a su vez, en un campo de batalla historiográfico que excede en mucho los límites del presente trabajo.

Así, el objeto de ésta contribución consistirá en presentar una descripción analítica del hecho de armas conocido como batalla de Ayacucho, desde el punto de vista netamente militar. Para el logro de esa pretensión dividiré el trabajo en tres partes. La primera describirá los movimientos previos a la batalla desde el 4 de octubre hasta el 6 de noviembre de 1824. La segunda parte estará destinada a la descripción del hecho de armas incluyendo el estudio del terreno, los planes de ambos contendores y las operaciones de combate propiamente dichas. Finalmente, a manera de conclusión, se llevará a cabo el análisis correspondiente.

1. Los movimientos a la batalla

Una vez habiendo recibido el general Antonio José de Sucre el comando en jefe del Ejército Unido Libertador el día 4 de octubre de 1824, entre sus primeras medidas ordena de un reconocimiento de las posiciones enemigas en áreas cercanas al río Apurímac. Para ello despachó hacia Mamara, el 8 de octubre, un destacamento compuesto por un batallón de infantería y un escuadrón de caballería.

Para el día 16 de octubre, el general Sucre tiene conocimiento de la marcha del general español Jerónimo Valdés y su desplazamiento desde Capacmarca hasta Accha, buscando la reunión con las tropas del general José de Canterac.

Estas informaciones las comunicó Sucre al general Simón Bolívar el 17 de octubre, exponiéndole, igualmente, su plan general de operaciones, consistente en alternar las operaciones ofensivas y defensivas, según se presentasen las circunstancias y su intención de permanecer de quince a veinte días en sus posiciones para darle descanso y organización a sus tropas y luego desplazarse a Mamara a fin de obligar al enemigo a repasar el Apurímac y tomar posesión de algunas poblaciones en el sector que le permitiesen elaborar una línea de comunicaciones para el Ejército.³

El 20 de octubre recibe Sucre la información positiva de que Valdés se hallaba en Accha y Canterac en Acomayo a punto de reunirse y aprecia que resulta conveniente destacar unidades de reconocimiento en misión de observación sobre Accha y para hacer que el ejército español descubriese sus planes. Sin embargo ese plan no llega a ejecutarse debido a órdenes del Libertador que establecían que el Ejército Unido debía situarse Andahuaylas.⁴

³ Antonio José de Sucre: *Parte de la batalla de Ayacucho al Sr. Ministro de la guerra del Perú*, en Archivo de Sucre. Caracas, Fundación Vicente Lecuna. 1974. Tomo IV pp. 492-494. Por Línea de comunicaciones se entendía en el léxico militar de la época “Toda vía que enlaza a las fuerzas de vanguardia con la retaguardia, en especial a una tropa que combate y a sus base de repliegue y abastecimiento”.

⁴ Oficio del general Sucre al Libertador Simón Bolívar del 20 de octubre de 1824, en Archivo de Sucre, op. cit. pp.409-410.

Para el 25 de octubre, el ejército español ha logrado la concentración de sus unidades, ahora al mando directo del virrey general José La Serna y efectúan el cruce del río Apurímac en busca del Ejército Unido. Después de llevarse a cabo la operación de cruce de río, La Serna dirige el ejército hacia el oeste y por la vía de Jáquira llega a la población de Mamara el 31 de octubre con el fin de acampar con el ejército. El general Miller, designado por Sucre para hacer un reconocimiento de esa área, tiene información de ese movimiento y se repliega para notificar a Sucre de lo ocurrido.⁵

Una vez repuestas y reorganizadas las tropas españolas, el virrey La Serna efectúa una marcha por la ruta Challhuanka – Sañayca - Pampachiri – Carhuanca – Vilcashuaman, arribando a Huamanga el día 16 de noviembre en donde esperaba encontrar al Ejército Unido, pero éste no se encontraba en las inmediaciones debido a que Sucre gracias a las informaciones recibidas por parte de Miller comprende las intenciones del adversario de sorprenderlo por lo que se traslada con todo su ejército reunido, a la manera de las marchas del siglo XVIII, hasta Pichirhua, buscando la protección con el río Pachachaca como obstáculo mayor para posibles ataques. Desde Pichirhua se trasladó a Andahuaylas, donde llegó el 12 de noviembre. En esa población Sucre tiene conocimiento de la marcha de La Serna hasta Huamanga, lo que implicaba que el adversario había cortado su línea de comunicaciones con la ciudad de Lima y que pronto lo perseguiría para presentarle batalla. Sucre decide, entonces aprovechar la naturaleza del terreno y escalona sus divisiones entre Talavera, San Gerónimo y Andahuaylas entre el 14 y el 19 de noviembre. Por su parte, La Serna, en Huamanga comprende que ha fallado su intento de toma de contacto con el Ejército Unido y para rehacer su maniobra envolvente se replegó hasta el río Pampas, el 20 de noviembre, donde tiene lugar un encuentro entre dos cuerpos de observación de ambos ejércitos que culmina en una victoria parcial de las tropas del Ejército Unido, lo que obliga al ejército española repasar el río Pampas nuevamente.⁶

⁵ Felipe De La Barra. *La Campaña de Junín y Ayacucho*. Lima. Comisión Nacional del sesquicentenario de la Independencia del Perú. 1974. pp. 176-179; Héctor BENCOMO BARRIOS: *Campaña Libertadora del Perú. Batallas de Junín y Ayacucho*. Caracas. Presidencia de la República. 2024. Pp. 43-46.

⁶ Antonio José de SUCRE: Parte al Ministro de la guerra...op.cit.

No obstante, lo anterior y a pesar de la derrota táctica reciente, La Serna logra el objetivo estratégico planteado consistente en cortar la línea de comunicaciones de Sucre y situarse a la espalda del Ejército Unido, lo que en la práctica convertía dicha maniobra en una persecución.

El general Sucre, dado que el terreno no permitía forzar las posiciones enemigas ni presentar batalla, se desplaza hasta la población de Uripa el propio día 20 y el 24 se mueve hasta el cerro Bombón dispuesto a presentar batalla desde posiciones defensivas pues el terreno escogido se prestaba para esa forma de acción y contaba, desde su paso por Andahuaylas, con suministros suficientes para la campaña a pesar de tener cortada la línea de comunicaciones. La Serna, pese a buscar la batalla, comprende que no es posible flanquear las posiciones escogidas por Sucre y que un ataque frontal a las posiciones del Ejército Unido sería sumamente costoso en pérdidas sin probabilidades de victoria, aunado a la falta de suministros y a informaciones recibidas sobre la posibilidad cierta de refuerzos que venían para las tropas de Sucre desde la costa peruana.

Debido a esa situación, La Serna se desplaza desde Concepción, donde se hallaba acampado frente a las posiciones de Sucre hasta Vilcashuaman, con el objeto de provocar el avance de Sucre hasta Huamanga, pero éste no se mueve de sus posiciones porque vislumbró la probabilidad de un ataque de las tropas de La Serna en terreno desfavorable.

Ante esos hechos, el ejército español se traslada a Carhuanca y el 29 de noviembre ordena al general Jerónimo Valdés trasladar su división al otro lado del río Pampas con el fin de amenazar la retaguardia del Ejército Unido. Cuando Sucre tiene conocimiento de tal acción y calculando que todo el ejército español pudiese hacer lo mismo emprendió la marcha hacia el norte buscando Tambo Cangallo, siendo perseguido seguido por la división de Valdés a retaguardia mientras el virrey La Serna se puso en movimiento el 1° de

diciembre, por la margen izquierda del Pampas, siguiendo una ruta paralela a la que llevaba el general Sucre.⁷

El Ejército Unido llega a Matara el 2 de diciembre y continuó su desplazamiento al norte en la ruta de Tambo Cangallo. El día 3 en horas de la tarde se inició el paso de la quebrada de Corpahuaico, barranco estrecho y profundo, de considerable extensión, cubierto de peñascos y malezas que dificultaban la marcha, la cual se efectuó por divisiones con amplia separación entre las mismas. Mientras tanto, el virrey La Serna que ya se había reunido nuevamente con la división de Valdés en horas del mediodía y observando las dificultades del adversario para atravesar la quebrada, ordena el virrey de la Serna ordenó el ataque de todo el ejército desde las alturas de Pomacahuanca, posición que dominaba a todo el Ejército Unido.

Aproximadamente a las cinco de la tarde la División al mando de Valdés integrada por los batallones *Cantabria*, *Castro*, *Burgos*, *Victoria e Infante* y 4 escuadrones de caballería cayó sobre la división de retaguardia del Ejército Unido compuesta por los batallones *Vencedor*, *Vargas* y *Rifles* quienes transportaban el parque del ejército y la artillería. El batallón *Rifles* fue sorprendido y diezmado a pesar de su enconada resistencia y estaba a punto de dispersarse cuando entró en acción el batallón *Vargas* quien logra restablecer el combate haciendo retroceder a las unidades tácticas españolas y permitiendo el paso del resto de la división por la quebrada y de la caballería por la vía de Chonta. La acción de Corpahuaico costó al ejército republicano la pérdida de unos 300 hombres entre muertos, heridos y prisioneros y la pérdida de gran cantidad de municiones, equipajes y una de las dos piezas de artillería de campaña con que contaba el Ejército Unido.⁸

⁷ Jerónimo Valdés: *Exposición que dirige al rey don Fernando VII el Mariscal de Campo don Jerónimo Valdés sobre las causas que motivaron la pérdida del Perú, desde Vitoria, a 12 de julio de 1827. La publica su hijo el conde de Torata*. Madrid: Imprenta de la viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1894.

⁸ Antonio José de Sucre: Op. cit. p. 493; José Trinidad Morán: exposición que hace Trinidad Morán a los pueblos del Perú sobre la injusticia con que se han desatendido las leyes que favorecen sus derechos y los diversos reclamos que ha entablado para recuperarlos. Arequipa. Mayo de 1850. Imprenta de Mariano Madueño y Compañía. p.45; Manuel Antonio López: López, Manuel Antonio. Recuerdos Históricos del coronel Manuel Antonio López, ayudante del Estado Mayor del Libertador. Colombia y Perú 1819-1826. Bogotá: J. B. Gaitán Editor, 1879. pp. 222-226.

A pesar de tan severas pérdidas, el Ejército Unido continuó su marcha hasta llegar a la pampa de Tambo-Cangallo, donde logra reunir a la caballería dispersa en Corpahuaico con excepción de gran parte del regimiento argentino Granaderos de los Andes. En ese mismo lugar se prepara para presentar batalla a La Serna pero éste, de acuerdo a su forma de combatir, fue a situarse en unas alturas circundantes que le daban ventaja táctica, por lo que Sucre toma la decisión de levantar campamento durante la noche del 4 al 5 de diciembre trasladándose hasta Huaychao, donde estacionó. La jornada siguiente concluyó en Acosvinchos y la final el 6 de diciembre en la pampa de Ayacucho, inmediata al pueblo de Quínua. Cuando el virrey notó en Tambo-Cangallo la ausencia de Sucre el 5 en la mañana, mediante una marcha forzada trató de darle alcance, pero no logró su propósito porque los patriotas le llevaban varias horas de ventaja. El 8 de diciembre, por Pacaicasa, llegó el ejército realista a las faldas del Condorcuna, frente a la posición ocupada por Sucre.⁹

⁹ Antonio José de Sucre: Op. cit. p,494; Valentín Ledesma: *Ensayo histórico de las operaciones del Ejército Libertador del Perú en la Campaña de 1824*. Lima. Imprenta del Comercio por J. M. Monterola. 1853.

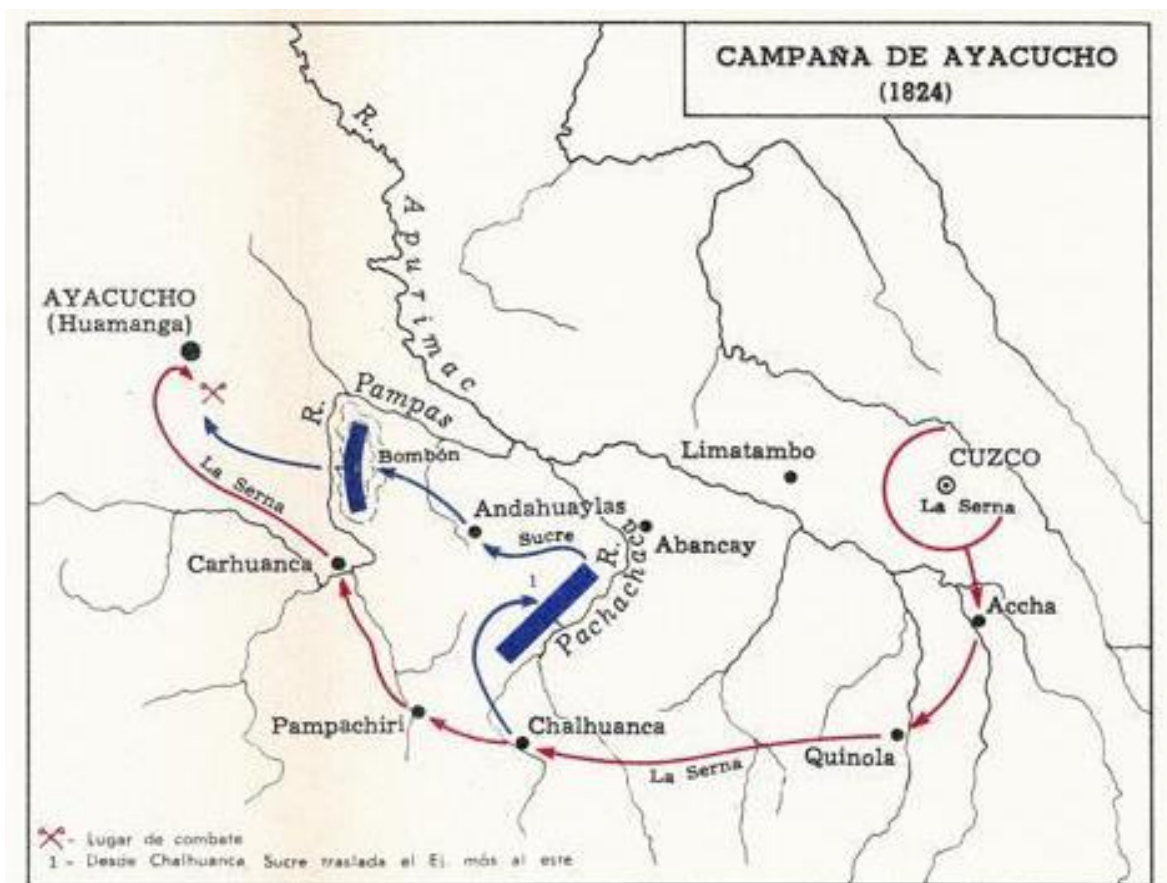


Imagen n°1. Croquis de la Campaña de Ayacucho. Tomado de Héctor Bencomo Barrios: Campaña Libertadora del Perú. Batallas de Junín y Ayacucho. Caracas. Presidencia de la República. 2024. p. 54

2. La Batalla

a. Fase de reconocimiento

Durante la noche del día 8 el general Sucre ordena efectuar un reconocimiento por fuego con doble propósito. En primer lugar, impedir que las unidades españolas se adelantasen para proteger el avance del grueso durante la noche y estar mejor ubicados al comienzo de la batalla y en segundo lugar para reconocer el dispositivo y organización del enemigo. Para ello ordenó al general Córdova movilizar hasta el pie del cerro Condorcunca una compañía de infantería y las bandas de música de dos de sus batallones, las cuales ejecutaron ruidosamente los toques de “degüello”¹⁰ y “calacuerda”¹¹ mientras las tropas designadas ejecutaban un fuego vivo y sostenido por espacio de varias horas.

Esta acción, supervisada directamente por Sucre en persona, trajo como consecuencia que las tropas españolas no se moviesen de su sitio, en tanto se produjo, además una considerable desorganización en las mismas que implicó la muerte de varios soldados realistas y de un comandante de batallón.¹²

b. El terreno

El terreno que fue escenario de la Batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824, es un terreno plano más largo que ancho en sentido Este-Oeste de unos 1.200 metros por unos 600 metros en su anchura de Norte a Sur, que desciende del cerro Condorcunca, formando una especie de meseta convexa, con ondulaciones suaves a lo largo de la misma, predominando una en el centro, la que llamaban sabaneta, a una altura de entre los 3.340 mts y los 3.640 mts en sentido Oeste -Este.

Por su borde Este se encuentra limitando con la falda y el cerro Condorcunca (4.125 mts), por su borde Oeste se encontraba el pueblo de Quinua, del cual sale un camino que al llegar a la Pampa se bifurca para alcanzar con sus dos ramales que se hacen muy empinados

¹⁰ Degüello: Dar el toque de corneta para el ataque de caballería, típico de la primera mitad del siglo XIX.

¹¹ Calacuerda: toque de ataque para la infantería, típico de la primera mitad del siglo XIX.

¹² Guillermo Miller: Memorias del general Miller al servicio de la República del Perú. Lima: Biblioteca Bicentenario, 2021.pp. 329-330; Héctor Bencomo Barrios: *Campaña Libertadora del Perú...* op cit.

al escalar la altura. A los lados Norte y Sur, existen dos “barrancos” o quebradas colectoras de las aguas de las vertientes del Condorcunca. El campo se encuentra cruzado así mismo diagonalmente en sentido Norte – Sur, por una grieta en forma de quebrada o “Lloclla” que ocupa un poco más de la mitad del terreno (aprox. 300 mts), y entre esta y el barranco del Sur se presenta un espacio de terreno que es plano de poca inclinación como un abra que permite entrar a la Pampa desde la falda del Condorcunca con una extensión aproximada de 300 metros.

c. Planes de los contendientes

El plan de combate trazado por el Virrey La Serna, discutido el día 8 de diciembre y ratificado al día siguiente consistía en dos fases destinadas a acabar con el dispositivo del Ejército Unido Libertador.

En una primera fase, la División al mando del general Jerónimo Valdés descendería desde la cumbre del Cundurcunca hasta la pampa por el borde oriental de la quebrada frente a la posición ocupada con el fin de efectuar un desbordamiento que forzara el flanco de la división adversaria a cargo del Mariscal La Mar, mientras en el centro del campo el mariscal de campo Monet descendería a la Pampa por el borde oriental de la quebrada al frente de su posición y formar allí sus unidades, en espera de que Valdés hubiera comprometido por la izquierda al enemigo y atacaría por el frente. Simultáneamente, la división a cargo del general González Villalobos debía enviar el *1er Regimiento del Cuzco* por el borde de la quebrada de Atunhuayco para proteger la entrada y colocación de siete piezas de artillería y atacar el flanco derecho donde se ubicaba Córdova, el *2do batallón del Imperial Alejandro* atacaría frontalmente el ala derecha republicana, los dos batallones del Regimiento *Gerona* y el batallón *de Fernando VII* quedarían en la reserva. La caballería debería descender a la Pampa y formar a retaguardia por brigadas, la primera, a cargo del general García Camba en el intervalo de las divisiones de Monet y González Villalobos y la segunda, a cargo del general Bedoya un poco más más hacia la izquierda¹³.

¹³ Felipe De La Barra: Op. cit. pp. 190-191.

La segunda fase consistía en un ataque coordinado que debía iniciar la División Valdez atacando el puesto avanzado organizado por La Mar en el borde de la quebrada que cortaba el campo. Una vez logrado ese objetivo, la división a cargo de Monet secundaría la ofensiva iniciada por Valdez. La división de la izquierda (Villalobos), no debería cooperar sino con el *1er. Batallón del 1er. Regimiento* y el *2do del Imperial Alejandro*, en escalón retrasado, pues sus batallones restantes, *1º y 2º de Gerona* y el de Fernando VII, quedarían, los dos primeros como reserva, a órdenes del general Canterac. La escasez de las fuerzas que empeñaría esta última división, sería compensada por el empleo de la caballería en ese lado de la pampa, que era el más practicable para esta arma por no hallarse interrumpido el terreno a causa de la quebrada que atravesaba el campo. El plan de ataque del Virrey La Serna estaba “bien concebido y bien explicado”¹⁴, pero dependía de una ejecución estrictamente apegada a lo pautado. Cualquier retraso o adelanto de una de las unidades o el fracaso en el intento de desbordamiento, podía comprometer la operación.

Por su parte, el plan de Sucre consistía, dada su inferioridad numérica, en ofrecer una batalla de carácter defensivo aprovechando al máximo las dificultades que presentaba el terreno a las tropas españolas y su propia posición, que permitía observar los movimientos que desde arriba hacia abajo efectuaban las tropas españolas, seguida de un contraataque en el momento en que las masas de las tropas españolas se estorbaran entre sí. El éxito de ese plan dependía de hacer fracasar el intento de desbordamiento de sus posiciones que solo, por las características del terreno, podía ser llevado a cabo por el lado izquierdo de su propio dispositivo.¹⁵

d. Disposición de las tropas

El ejército Unido Libertador estaba formado en una línea que formaba un ángulo. La División de Córdova ocupaba toda la pared que corre por el barranco del Sur a su derecha y la otra línea que formaba el frente de la quebrada, este orden inicial va a variar con el

¹⁴ Jerónimo Valdés: loc .cit. p 96 y sig.

¹⁵ Francis Burdett O'Connor: *Un irlandés con Bolívar*. Caracas: El Cid Editor, 1977. P. 146; Manuel Antonio López: Op. cit. p. 226.

movimiento desbordante de Valdés para atacar por la izquierda, obligando a que La Mar cambie su posición frente a la quebrada y se forme a lo largo del barranco del Norte a la (izquierda del dispositivo, para enfrentar a la división española a cargo de Valdés, por lo que la posición definitiva del Ejército Unido quedaba conformada de la forma siguiente:

En el extremo derecho de su frente, estaba situada la Primera División colombiana al mando del general José María Córdova quién, siguiendo instrucciones de Sucre, colocó al batallón Bogotá bordeando el barranco del sur el cual formaba un pequeño martillo avanzado hacia la falda del Cundurcunca al pie de las posiciones españolas quien cubría esa parte del campo con la compañía de cazadores del batallón Guías del General. Más a la izquierda se encontraban los batallones Pichincha y Voltígeros formados en columnas en masa dando frente a la División de González Villalobos, El batallón Caracas se colocó un poco más a la izquierda casi al frente del ejército español detrás de la compañía de cazadores del Vencedor mirando a la División de Monet, con la quebrada de por medio, quedando un poco atrás y con orden de permanecer sentados para evitar las balas de cañón. Este dispositivo en el terreno dejaba un claro considerable entre las divisiones españolas al mando de Monet y Valdés.¹⁶

En el lado izquierdo del frente se encontraba situada la División peruana al mando del Gran Mariscal José La Mar. La Legión Peruana algo inclinada en el vértice del ángulo formado por la quebrada y el borde izquierdo de la pampa y los batallones peruanos *Nro.1*, *Nro.2* y *Nro.3* en la misma formación en columnas quedaron contrapuestos a Valdés. En el centro de la pampa, en una en la sabaneta, se situó la reserva del Ejército Unido compuesta por la segunda división colombiana al mando del general Jacinto Lara y constituida por los batallones *Vargas*, *Vencedor* y *Rifles*. la caballería al mando del general Guillermo Miller, a los lados de la Reserva con los *Húsares de Junín* y el escuadrón de *Granaderos de los Andes* a la izquierda y los *Granaderos de Colombia* y *Húsares de Colombia* a la derecha, cerca de la División de Córdova. El único cañón de a 4 que poseía el Ejército Unido se

¹⁶ Manuel Antonio López: Op. cit. pp. 245-249.

encontraba situado a la izquierda de la División de Córdova, casi en el centro, sobre un leve promontorio detrás de la sabaneta.¹⁷

Por su parte el ejército realista se encontraba desplegado de la siguiente manera: por la derecha, hacia el Norte en el cerro del Condorcunca la División de Vanguardia al mando del mariscal Gerónimo Valdés, constituida por los batallones *Cantabria*, *Castro*, *Centro*, *1ero del Imperial Alejandro* y dos escuadrones de *Fernando VII*, cuatro piezas de artillería de campaña. Esa división española había iniciado al amanecer un movimiento de cerca de una legua, bajando por las laderas del norte de la montaña por el camino hacia Tarma y se colocó sobre la izquierda del Ejército Unido Libertador a tiro de fusil y separado por un barranco y su quebrada, con sus cuatro piezas de artillería detrás de la quebrada de Vendamayo y por delante de su dispositivo al batallón Centro desplegado en guerrilla y a los lados un escuadrón del regimiento *Fernando VII* hacia la izquierda y otro escuadrón de caballería a su derecha. Esta disposición haría que la división peruana a cargo de La Mar varíe su dispositivo para colocarse completamente de frente a dicha división por el sector de la izquierda.¹⁸

Al centro y tendiendo hacia el borde oriental de la quebrada, se ubicó la Primera división al mando del mariscal de campo Juan Antonio Monet con los batallones *Burgos*, *Infante*, *2do batallón del 1er Regimiento*, *Victoria*, y el batallón *Guías*. A la izquierda del dispositivo español se situó la segunda División al mando del mariscal Alejandro González Villalobos formada por los batallones *1er batallón del 1er Regimiento*, *Fernando VII* y a la izquierda la caballería con tres escuadrones de *Dragones de la Unión* y 4 escuadrones de *Granaderos de la Guardia*. Más atrás los batallones *1er* y *2do de Gerona*, *2do Imperial Alejandro*, y los escuadrones *San Carlos*, *Alabarderos del Virrey* y *Dragones del Perú*. La caballería debía descender al llano por brigadas, la primera enfrente del espacio entre Monet y González Villalobos, mientras la segunda algo más a la izquierda bajando a pie porque el terreno no permitía hacerlo de otro modo y acometer por el abra, espacio que queda hacia el Sur entre la Quebrada y el barranco Sur, tan pronto recibieran la orden.

¹⁷ Guillermo Miller: Op. cit. pp. 332-333

¹⁸ Jerónimo VALDÉS: Op. cit. p.96

e. Operaciones de combate

El día 9, jueves, día de la batalla Sucre al ver el movimiento de Valdés bajando del Condorcunca que había iniciado desde la madrugada descendiendo por la izquierda hacia las inmediaciones de la quebrada Vendamayo ordena colocar cinco líneas de tiradores con un total aproximado de 500 hombres cubriendo el frente del barranco por donde tocaría descender Valdés con su División.

Cerca de las 10:45 de la mañana se rompen los fuegos en la línea general de tiradores en ambos ejércitos. El movimiento de Valdés hace que la división de La Mar altere de su frente inicial y pasan a formar un frente a su izquierda para oponérsele a Valdés. En principio Sucre ordeno resistir el fuego enemigo sin responder, dejando que los españoles forzaran el ataque para responder de acuerdo a sus movimientos y, tanto por el plan de Sucre como por la resistencia que ofrecieron los cazadores, se empleó más de una hora en el tiroteo de esas dos líneas exteriores y en el fuego de la artillería española, el cual fue ineficaz pues no ocasionó daño debido a la inclinación del terreno.

La resistencia de los cazadores no resultó igual en todos los frentes, los dos extremos del ejército español se adelantaron un poco a Monet y a González Villalobos en arrear la ofensiva, la batería de artillería a cargo del Virrey y los cazadores del *Guías* dirigieron sus fuegos contra el batallón *Bogotá* que estaba más inmediato que los otros cuerpos, por el otro extremo la batería de artillería de la división de de Valdés que no tenía la desventaja del terreno empezó al mismo tiempo a disparar sobre los *cazadores del Perú*, haciendo replegar a los suyos y junto con el fuego de la infantería hacen retroceder a los cazadores peruanos ubicados en el flanco izquierdo del barranco, lo que mueve al general La Mar a pedir a Sucre un cuerpo de la reserva quien envía de inmediato al batallón *Vencedor*, este cuerpo reemplazó en la línea a los cazadores del Perú los cuales sin haber perdido terreno se replegaron a la derecha.¹⁹

¹⁹ Antonio José de Sucre: Op. cit. pp.492-494.

Mientras en el sector derecho el batallón *Bogotá* sufría el fuego de parte de los cazadores del *Guías* aprovechando las características del terreno proximidad del cuerpo y lo estrecho del terreno. Para eliminar esta situación Córdova ordena al coronel Lucas Carvajal que con su regimiento de *Granaderos de Colombia* cargaran a dicha compañía, lo que intenta en tres oportunidades, pero lo inaccesible del terreno disuade a Córdova de persistir en esa acción mientras el batallón *Bogotá* se mantiene inmóvil sin disparar un tiro. Finalmente se da la oportunidad que Sucre esperaba con tanta inflexibilidad, ambas

Las divisiones ubicadas en el centro y la que se encontraba frente a la división de Córdova divisiones del frente español comienzan a descender desde el Condurcunca. La división al mando de Monet se detuvo en las sinuosidades del terreno de la izquierda, mientras que González Villalobos envió el *1ero del Primer Regimiento* haciendo un movimiento oblicuo a la derecha del Ejército Unido, para proteger el descenso y el montaje de la artillería a los dos extremos del frente, mientras los demás batallones de esa División comenzaron su movimiento de descenso en forma escalonada.

Por una senda del Condorconca bajó desfilando el escuadrón del *San Carlos* con los jinetes a pie guiando los caballos de la brida mientras otros jinetes bajaban por los espacios entre los cuerpos, a pesar de la pendiente la operación se hacía con rapidez, presidida en persona por el Virrey La Serna y el general González Villalobos.

La ejecución del plan del Virrey consistía en disponer allí convenientemente de todas sus fuerzas, aguardar que Valdés distrajese por la izquierda rompiendo el dispositivo de la División de La Mar y cargar a la vez por el centro y la izquierda. Mientras continúa el fuego de los tiradores españoles y notando el general Sucre que las sinuosidades y obstáculos del terreno amontonaban las unidades españolas y se impedían el paso unos con otros, da la orden a los tiradores de cargar sobre las baterías de artillería enemigas para despejarlas un tanto, y le indica al general Córdova que inicie el contraataque. Éste recorre sus unidades, los arenga y ordena el avance simultaneo de los batallones *Bogotá*, *Pichincha* y *Voltijeros*, quedando el batallón *Caracas* en sus posiciones iniciales.

Con el movimiento de Córdova, los cazadores españoles redoblaron su fuego especialmente a la derecha de la División apoyados por el batallón *1ero del 1er Regimiento* al mando del teniente coronel Rubín de Celis que rompió la ofensiva lanzándose contra el batallón Bogotá sin esperar órdenes y González Villalobos al ver la situación ordena al 2do batallón del Imperial Alejandro atacar la batallón contra el batallón *Voltígeros*, apoyado éste, igualmente por escuadrón de caballería *San Carlos* por lo que el *Voltígeros* se forma en cuadro para resistir la carga y desordena el ataque de las tropas españolas.²⁰

El resto de la caballería española intenta un nuevo ataque contra las tropas de Córdova, pero terminan enfrentándose a los regimientos de caballería *Húsares de Colombia* y *Granaderos de Colombia*, quienes, a la usanza de los llaneros venezolanos y casanareños, retroceden y vuelven caras, aniquilando a los regimientos españoles²¹

Al mismo tiempo el batallón *Pichincha* carga a la bayoneta, en compañía de los batallones Bogotá y Voltígeros dejando fuera de combate a los batallones *Guías*, *Imperial Alejandro* y *1ero del 1er regimiento*, terminando por apoderarse de las siete piezas de artillería desplegadas en ese sector.

Ante esta inesperada situación, el general Canterac, con el objeto de restablecer el combate, ordenó a la división Monet "que estaba intacta, que atravesara el barranco de su frente y condujo personalmente a la izquierda de la línea los 2 batallones de Gerona que formaban la reserva de mayor importancia, logrando de este modo restablecer un tanto el combate²², pues su movimiento lo coloca en una cuña entre las divisiones al mando de Córdova y La Mar, dejando a ésta última unidad en una muy difícil posición táctica, por lo que se vio obligado a retroceder.

El batallón *Caracas* con una compañía del batallón *Voltígeros* cargan a la bayoneta a los batallones *1ero y 2do del Gerona* mientras Sucre ordena un contraataque por el sector

²⁰ Andrés García Camba: *Memoria para la historia de las armas españolas en el Perú*. Madrid. Biblioteca Ayacucho. 1915. pp. 304-306.

²¹ Andrés García Camba: op. cit. p. 305.

²² Felipe De La Barra: op.cit. p. 193.

izquierdo ejecutado por el batallón *Vargas* y el Regimiento de *Húsares de Junín* y *Granaderos de los Andes*, el *Vargas* carga por el frente y los *Húsares* por los flancos, de manera simultánea los cuatro batallones de La Mar y el *Vencedor de Boyacá* contraatacan y así los batallones realistas son disueltos.

f. Fase de persecución y consolidación

El contraataque de la División La Mar, reforzado por los batallones *Vencedor* y *Vargas* y las unidades de caballería al mando del general Guillermo Miller, desarticulan a las unidades del general Valdés, quienes descenden el barranco pasan la quebrada Vendamayo nuevamente y tratan de reagruparse pero la caballería de Miller no le permite hacerlo y se desbandan hacia el Norte por un costado del Condorcunca por el camino a Tarma por donde habían descendido desde la madrugada perseguidos por los batallones peruanos al mando de La Mar.

En el sector derecho, la División de Córdova, es relevada por las unidades de la reserva a cargo del general Lara, para conducir la persecución y consolidación del terreno. La batalla llega a su conclusión cuando “todo cedió al destino adverso, y, como a la 1 de la tarde, el resto del Ejército Real que no había sido muerto, herido, o hecho prisionero, huía en todas direcciones”.²³

Más de 2 mil combatientes habían caídos prisioneros, incluido el propio Virrey La Serna cuando intentaba restablecer el combate en el sector derecho, capturada toda su artillería, y gran cantidad de material de guerra. Los pocos combatientes y los generales españoles que habían logrado alcanzar sus posiciones iniciales en el Condorcunca intentaban reorganizar las tropas para retirarse hacia Huamanga y luego alcanzar la costa peruana, pero la resistencia de sus propias tropas a obedecer órdenes y la muy difícil situación en que se encontraban les llevó a tomar la decisión de solicitar una capitulación, después de haber tenido conocimiento, por parte del mariscal La Mar, que el general Sucre

²³ Andrés García Camba: Op. cit. p. 306

estaba dispuesto a conceder a los vencidos una capitulación tan amplia como sus altas facultades lo permitiesen.²⁴

Queriendo los españoles conocer los términos de dicha oferta se acordó que Canterac y Carratalá se presentasen a Sucre, mientras los demás generales, con la escasa tropa todavía a sus órdenes quedaban esperando en las cumbres el resultado de dicha entrevista. Planteadas las bases preliminares de la Capitulación, Canterac la remitió a sus compañeros, estos hicieron algunas modificaciones y al día siguiente bajaron de la cumbre y pasaron al campo de los vencedores García Camba y Valdés con la finalidad de acelerar las negociaciones, Sucre ostentó ante los comisionados mucha franqueza y generosidad y aceptó lisa y llanamente las bases preliminares presentadas, con solo tres restricciones Al efecto, descendieron de la altura los demás jefes y tropas realistas y, conjuntamente con los patriotas se dirigieron el día 11 a Huamanga, donde se firmó la Capitulación de Ayacucho.

El balance de la jornada de Ayacucho se encuentra prolijamente descrito en los partes enviados al Libertador Simón Bolívar y al ministro de guerra del Perú.” “Se hallan en consecuencia en este momento en poder del Ejército Libertador los tenientes generales La Serna y Canterac, los mariscales Valdés, Carratala, Monet, González Villalobos, los brigadieres Bedoya, Ferraz, Camba, Somocurcio, Cacho, Atero, Landázuri. Vigil, Pardo y Tur, con 16 coroneles, 68 tenientes coroneles, 484 mayores y oficiales, más de dos mil prisioneros de tropa, inmensa cantidad de fusiles, todas las cajas de guerra, municiones y cuantos elementos militares poseían: 1.800 cadáveres enemigos y 700 heridos han sido en la batalla de Ayacucho las víctimas de la obstinación y de la temeridad española.” Con este extracto del parte Sucre da al Libertador una idea de la magnitud del triunfo en Ayacucho.

g. Análisis de la batalla

Los planes de ambos contendientes, fueron bien elaborados y mejor comprendidos por sus ejecutantes, pero, en ambos casos el éxito dependía de una realización sin errores y en el tiempo adecuado. En el caso del plan concebido por La Serna, El terreno tuvo marcada

²⁴ Antonio José de Sucre: op. cit. pp. 496-498.

influencia, pues el ataque de arriba hacia abajo, tal como estaba previsto permitía a Sucre observar tranquilamente los movimientos del adversario. Por otra parte, el plan descansaba en el éxito del desbordamiento al dispositivo republicano por parte de la división Valdés. Si este fracasaba o se retardaba por la resistencia de parte de La Mar, el plan quedaba totalmente comprometido en su ejecución. Añádase también que las características del terreno donde operaba Valdés no permitía la visión de lo que sucedía en los sectores centro y derecha del dispositivo. Igualmente, El terreno tuvo marcada influencia en el fracaso del ataque del virrey, pues quedó plenamente comprobado que las quebradas (llocllas) a su frente, retardaron el avance de las Divisiones Monet y Villalobos hasta terreno llano y despejado, donde serían empeñadas, teniendo sólo un espacio de 300 metros para organizarse y salir a la sabana.

Sucre, por su parte y sabiéndose inferior en número, adopta un plan de batalla de tipo defensivo, seleccionando un área, distribuyendo perfectamente sus unidades de combate y constituyendo una reserva potente y escalonada. Esta decisión surgió del talento y “golpe de vista” táctico de Sucre y de su habilidad para llegar al campo de Ayacucho con la suficiente anticipación, la cual proporcionó a las tropas un descanso de 36 horas, en contraste con las tropas del virrey cansadas por una marcha forzada de 24 horas.

Durante el combate, Sucre utiliza magistralmente su reserva, usando al batallón Vencedor para restablecer el combate cuando retroceden las tropas de la división peruana y al batallón Vargas y a los Húsares de Junín para contraatacar en el sector izquierdo paralizando el empuje de las tropas de Valdés, mientras que observando que las tropas de Monet y González Villalobos se encontraban concentradas en el área de 300 metros libre del obstáculo de la quebrada ordena al general Córdova atacar con su división a dichas unidades, protegido por los dos regimientos de caballería colombianos, Húsares y Granaderos, en lo que se conoce como contraataque anticipado, es decir, ejecutado por el defensor contra fuerzas del contrario que aún no han comenzado el ataque y hasta contra una unidad que se halla distante de las áreas ocupadas por las fuerzas atacantes.

Fernando Falcón

En los demás aspectos de la batalla observó Sucre su bien golpe de vista táctico: organización, ubicación y empleo de la reserva, empleo de la caballería, emisión de órdenes oportunas para mantener vivo el combate, el relevo de unidades exhaustas, y la explotación que siguió al triunfo, con lo cual cesó toda resistencia realista en el Perú y en América del Sur. Sucre podrá luego vanagloriarse de haber derrotado al mejor ejército y a los mejores generales que tuvo España en tierras americanas.

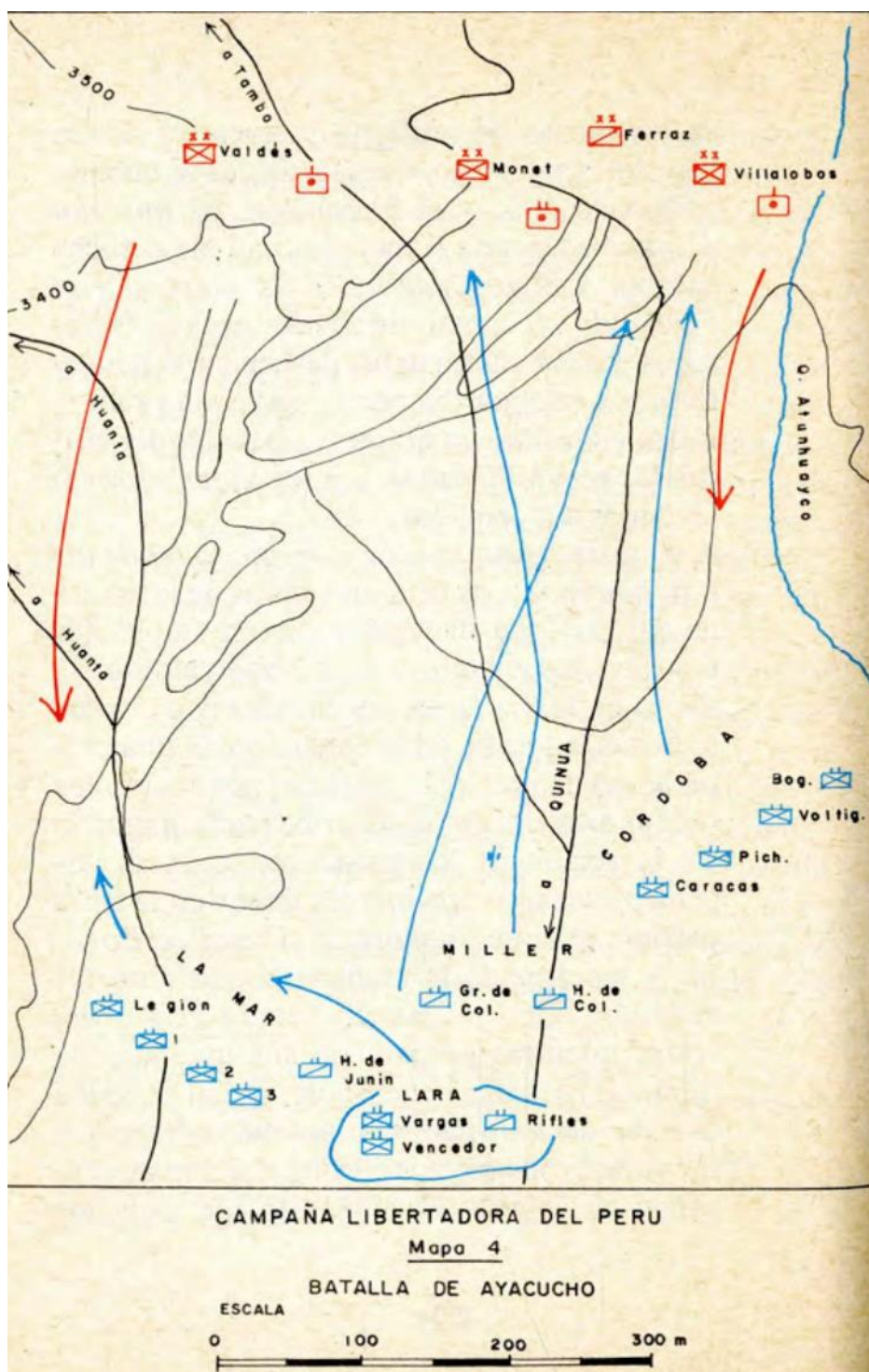


Imagen n°2. Croquis de la Batalla de Ayacucho. Tomado de Héctor Bencomo Barrios: *Campaña Libertadora del Perú. Batallas de Junín y Ayacucho*. Caracas. Presidencia de la República. 2024. p. 54

Bibliografía

Bencomo Barrios, Héctor. *Campaña Libertadora del Perú. Batallas de Junín y Ayacucho*. Caracas. Presidencia de la República. 2024.

Bolívar, Simón. *Obras completas*. (3 Volúmenes). La Habana: Editorial Lex, 1947.

Bolívar, Simón. *Cartas del Libertador*. Caracas: Fundación Boulton, 1959

Bolívar, Simón. *Papeles de Bolívar* (Vicente Lecuna Comp.), Caracas: Litografía El Comercio, 1917.

Botero Salvarriaga, Roberto. *El General José María Córdova*. Medellín: Editorial Bedout, 1970.

Bulnes, Gonzalo. *Bolívar en el Perú, últimas campañas de la independencia del Perú*. Madrid: Editorial América, 1919.

Bushnell, David. *El Régimen de Santander en la Gran Colombia*. Bogotá: El Áncora Editores, 1985.

Cortés Vargas, Carlos. *Participación de Colombia en la Libertad del Perú*. Bogotá: Imprenta del Ministerio de Guerra. 1947.

De la Barra, Felipe. *La Campaña de Junín y Ayacucho*. Lima. Comisión Nacional del sesquicentenario de la Independencia del Perú. 1974.

Dellepiane, Carlos. *Historia Militar del Perú*. Lima: Ministerio de Guerra, 1977.

Destruge, Camilo. *Guayaquil en la Campaña Libertadora del Perú*. Guayaquil: Imprenta La Reforma, 1924.

Fernando Falcón

Encina, Francisco. *Bolívar y la independencia de la América Española: Emancipación de la Presidencia de Quito, del Virreinato de Lima y del Alto Perú*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1954.

Estado Mayor General Del Ejército. *Biografía del excelentísimo señor teniente general Don Valentín Ferraz*. Madrid: Imprenta de Don Pedro Montero, 1854.

Falcón, Fernando. *La baraja marcada: Sucre como estratega*. Caracas. Memoria del Tercer Congreso Venezolano de Historia., 1997.

Falcón, Fernando. *La formación militar de Antonio José de Sucre y su influencia en la campaña del Perú*, en Documenta de Historia Militar. Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, número 14 extraordinario 2024. pp. 283-299

García Camba, Andrés. *Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú*. Madrid: Biblioteca Ayacucho. 1915. GUIBERT conde de, Jacques-Antoine-Hippolyte. *Essai Général de Tactique*. Londres: 1772.

Grisanti, Ángel. *La batalla, la capitulación y las actas de Ayacucho*. Caracas: Ediciones del Ministerio de la Defensa, 1974.

Lecuna, Vicente. *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*. Tomo tercero. Nueva York: The Colonial Press, 1950.

Lecuna, Vicente. *Bolívar y el arte militar*. Nueva York: The Colonial Press, 1955.

Ledesma, Valentín. *Ensayo histórico de las operaciones del Ejército Libertador del Perú en la Campaña de 1824*. Lima. Imprenta del Comercio por J. M. Monterola. 1853.

López, Manuel Antonio. *Campaña del Perú por el Ejército Unido Libertador de Colombia, Perú, Buenos Aires y Chile, á las órdenes del inmortal Bolívar, en los años de 1823, 24 y 25, con mapas de los campos de batalla que dieron libertad á aquella república*,

Fernando Falcón

y aseguraron la independencia del nuevo mundo, por Manuel Antonio López, Ayudante del Estado Mayor General Libertador. Caracas: imprenta de " El Venezolano." 1843.

López, Manuel Antonio. *Recuerdos Históricos del coronel Manuel Antonio López, ayudante del Estado Mayor del Libertador. Colombia y Perú 1819-1826.* Bogotá: J. B. Gaitán Editor, 1879.

Miller, Guillermo. *Memorias del general Miller al servicio de la República del Perú.* Lima: Biblioteca Bicentenario, 2021.

Morán, José Trinidad: *Exposición que hace Trinidad Morán a los pueblos del Perú sobre la injusticia con que se han desatendido las leyes que favorecen sus derechos y los diversos reclamos que ha entablado para recuperarlos.* Arequipa. Mayo de 1850. Imprenta de Mariano Madueño y Compañía.

O'Connor, Francis Burdett. *Un irlandés con Bolívar.* Caracas: El Cid Editor, 1977.

O'Leary, Daniel Florencio. *Memorias del general O'Leary.* Caracas: Ediciones del Ministerio de la Defensa, 1981.

Paz Soldán, Mariano Felipe. *Historia del Perú independiente, segundo periodo 1822-1827.* Lima, Imprenta de Alfonso Lemale Ainé, 1870,

Para la historia de la américa del sur, *Los beneméritos vencedores en Junín y Ayacucho y sus contemporáneos, puestos en pie ante la historia imparcial, defienden la memoria y reputación de su gran capitán, general en jefe del ejercito unido libertador d. Antonio José de Sucre, confirmando que es digno de personificar las glorias de sus compañeros de armas llevando el título de Gran Mariscal de Ayacucho por recompensa de sus eminentes servicios en la guerra de la independencia de la América.* Lima: 1850. Impreso por José María Monterol.

Presidencia de la República. *Las fuerzas armadas de Venezuela en el siglo XIX: la independencia 1810-1830.* Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1963.

Fernando Falcón

Restrepo, José Manuel. *Historia de la Revolución de Colombia en la América Meridional*. Bogotá: Imprenta de José Joaquín Besanzon, 1858.

Rumazo González, Alfonso. *Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho*. Madrid: Edime, 1976.

Rey De Castro, José María. *Recuerdos del Tiempo Histórico*. Caracas: Comisión Nacional del Bicentenario del Gran Mariscal Sucre, 1995.

Sucre, Antonio José. *Archivo de Sucre*. Caracas: Fundación Vicente Lecuna, 1974.

Valdés, Jerónimo. *Exposición que dirige al rey don Fernando VII el Mariscal de Campo don Jerónimo Valdés sobre las causas que motivaron la pérdida del Perú, desde Vitoria, a 12 de julio de 1827. La publica su hijo el conde de Torata*. Madrid: Imprenta de la viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1894.

Valdés, Jerónimo *Documentos para la historia de la guerra separatista del Perú. La publica su hijo el conde de Torata*. Madrid: Imprenta de la viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1895.